

**REFLEXIONES PARA EL 22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**28 de agosto de 2022**

**El Monte ~ La Residencia de Littledale**

En la Liturgia de la Palabra de hoy, la humildad es el tema que se repite en todas nuestras lecturas. En nuestro mundo actual, esta cualidad se confunde a menudo con desvalorizarnos a nosotros mismos o con ser sumisos a los demás o permitir que nos consideren inferiores a los demás. Por lo tanto, se descarta que tenga algún lugar en nuestras vidas. Sin embargo, todas las tradiciones religiosas valoran la humildad. Reflexionemos sobre cómo nuestras lecturas nos muestran "una ironía de expectativas invertidas" al considerar el verdadero y valioso significado de esta cualidad de la vida.



Nuestra primera expectativa invertida proviene del origen de la palabra que, tanto en inglés ("humility") como en español ("humildad"), es la palabra latina "humus" que significa "tierra" o "suelo". Esta conciencia sugiere que debemos explorar la humildad más allá de una simple característica humana. De hecho, la humildad habla de una relación correcta: con uno mismo, con otros seres humanos, con la Tierra y con Dios.

La lectura del Eclesiástico de hoy se centra en dos de estas relaciones: con Dios y con uno mismo. El Eclesiástico nos recuerda que, en realidad, aprendemos a ser humildes de Dios: "Porque grande es la fuerza del Señor, pero por los humildes es glorificado el Señor" (Eclo 3,20). El escritor de Hebreos se hace eco de esto en las palabras que contrastan la imagen poderosa de Dios ("un fuego ardiente, y oscuridad, y tempestad, y el sonido de una trompeta, y una voz cuyas palabras hacían que los oyentes rogaran que no se les dijera otra palabra" - Sir 3,18-19) con la imagen de un Dios humilde y accesible ("la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables ángeles en reunión festiva, y a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo" - Sir 3,22-23).

El Salmo 68 refuerza esa imagen con un Dios que es "Padre de los huérfanos y protector de las viudas" (Sal 68,5), que "da casa a los desolados para que vivan, y conduce a los presos a la prosperidad" (Sal 68,6), y que "provee a los necesitados" (Sal 68,10). Este Dios amoroso y humilde hace llover en abundancia y proporciona una morada al rebaño (Sal 68,9-10). En el Evangelio de Mateo, Jesús nos suplica: "Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mt 11,29).



Si actuar a imagen de un Dios humilde es una dimensión de nuestra relación en humildad con Dios, la segunda es nuestra alabanza y agradecimiento a Dios que nos crea y sostiene. El salmista proclama: "Que los justos se alegren, que se regocijen delante de Dios; que se regocijen de alegría. Cantad a Dios, cantad alabanzas al nombre de Dios; elevad un canto al

Dios que cabalga sobre las nubes" (Sal 68,3-4). Según el sijismo, todas las personas, por igual, deben inclinarse ante Dios, por lo que no debe haber jerarquías entre las personas.

La relación con los demás en la humildad se describe en la lectura del Eclesiástico en la que "el amor se experimenta en el dar, más que en el recibir; la grandeza se revela en la humildad; la sabiduría es mejor oyente que hablador" (palabras de John Kavanaugh, sj). En la lectura del Evangelio de Lucas, Jesús enseña una parábola sobre una comida en la que desafía a los invitados a no buscar los lugares más altos y al anfitrión a incluir a los que no pagarán el honor que reciben. Este sentido de inclusión y acogida está en el corazón de la relación de humildad. Veronica Lawson rsm explica que la parábola de Jesús "encarnaba los valores inclusivos de la visión del kin-dom que había predicado desde el principio. Es una confrontación para nosotros en nuestros tiempos. Es fácil acoger a personas afines en nuestra tierra y en nuestros hogares. No es tan fácil abrirse a los que ven el mundo de forma diferente a nosotros. Se nos invita a mirarlos con amor y no con hostilidad y a asegurarles un lugar en nuestros corazones y en nuestra casa común".



Tal vez la mejor descripción del camino de la humildad en nuestra comunión con los demás provenga de la carta a los Colosenses: "Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Soportaros unos a otros y, si alguno tiene alguna queja contra otro, perdonaros mutuamente; como el Señor os ha perdonado, así debéis perdonar también vosotros. Sobre todo, revestíos de amor, que une todo en

perfecta armonía" (Col 3,12-14). En palabras del Corán, "Los siervos del Misericordioso son los que caminan por la tierra con humildad, y cuando los ignorantes se dirigen a ellos, dicen: "Paz"" (Corán, 25:63).

En nuestra relación con uno mismo, la humildad no nos pide que rebajemos nuestros dones ni que desvaloricemos nuestra bondad. Joan Chittister csj nos recuerda que "la humildad es autenticidad". Ser humilde es estar firmemente basado en el conocimiento de uno mismo, estar arraigado en una comprensión realista de lo que somos como individuos. Monica Kavanaugh dice: "Al ayudarnos a darnos cuenta de nuestros puntos fuertes y a conciliar nuestras debilidades, la humildad nos libera de "tener que fingir que somos más que, u otros, quienes realmente somos". En la práctica adecuada, se dice que la humildad magnifica todos los demás atributos positivos". Todo lo bueno que hay en ti es un regalo de Dios y está destinado a ser devuelto al Señor al ser compartido con los demás.

La humildad no consiste en negar nuestros talentos y dones, sino en reconocerlos y estar a la altura de nuestra valía y de algo mayor. El servicio a los demás es la mayor forma de humildad. La tradición hindú enseña: "Cada ser humano el Universal, reconociendo y sintiendo la unidad con todos y todo lo demás en el universo, sin inferioridad o superioridad o cualquier otro sesgo, es la marca de la humildad" (Swami Vivekananda, siglo XIX).

El profeta Miqueas aúna la relación con uno mismo, con los demás y con Dios marcada por la humildad cuando proclama: "Dios te ha dicho, oh mortal, lo que es bueno; ¿y qué pide el

Camina humildemente con tu Dios.  
Miq 6,8



Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" (Miq 6,8).

El último elemento de nuestras "expectativas invertidas" sobre la humildad es la comprensión de que la humildad, que fluye de su raíz original, habla de nuestra relación con la Tierra. Obtenemos un indicio de esto en el primer libro de las Crónicas, cuando Dios dice: "Si mi pueblo, llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, entonces yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra" (2 Crón 7,14).

Kevin Hall nos dice: "Las personas, cercanas a la Tierra, son invitadas a la humildad. La Tierra, el elemento primario de la Vida, al que estamos naturalmente próximos, nos inspira e influye con palabras que hemos utilizado a lo largo de los siglos para designarnos y definirnos". Continúa diciendo: "El origen de 'humildad' es la palabra latina 'humus', que significa tierra, concretamente tierra rica, oscura y orgánica. Cuando una semilla se planta en suelo fértil, se transforma en algo mucho más grande. Cuando tenemos suficiente humus en nuestras vidas, crecemos y nos desarrollamos, y fomentamos el florecimiento de quienes nos rodean. La humildad produce crecimiento".

Rachel Carson, la ecologista, va aún más lejos y nos dice: "Es algo sano y necesario que nos volvamos de nuevo a la Tierra y que en la contemplación de sus bellezas conozcamos el sentido del asombro y la humildad".



Un árbol se convierte en un misterio,  
una nube en una revelación,  
cada persona en un cosmos  
cuya riqueza sólo podemos vislumbrar.  
~ Dag Hammarskjöld

En su obra *Markings*, Dag Hammarskjöld dice tan bellamente: "Tener humildad es experimentar la realidad, no en relación con nosotros mismos, sino en su sagrada independencia. . . En el punto de reposo en el centro de nuestro ser, nos encontramos con un mundo donde todas las cosas están en reposo de la misma manera. Entonces un árbol se convierte en un misterio, una nube en una revelación, cada persona en un cosmos del que sólo podemos vislumbrar sus riquezas. La vida de la

sencillez es simple, pero nos abre un libro en el que nunca llegamos más allá de la primera sílaba".

Estas palabras nos llevan a esta próxima semana en la que comenzamos la celebración del Tiempo de la Creación, que comienza el 1 de septiembre y termina el 4 de octubre, y que el Papa Francisco define como "una oportunidad para cultivar nuestra 'conversión ecológica'." El logotipo de la celebración de este año es la zarza ardiente del Éxodo 3. El tema de este año es "Escucha la voz de la creación", que surge de las primeras palabras del Salmo 19: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de Dios. Día a día derrama palabras, y noche a noche declara el conocimiento... su voz no se oye; sin embargo, su voz se extiende por toda la Tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo". (19: 1-4). La creación de Dios gime cada vez más fuerte y sufre más cada día en medio de la actual emergencia climática y la crisis de la biodiversidad.

Los líderes religiosos que nos invitan al Tiempo de la Creación de este año nos recuerdan que "las armonías que surgen cuando contemplamos los libros de la creación y la Escritura forman nuestra cosmología sobre quiénes somos, dónde estamos y cómo estamos llamados a vivir en relaciones correctas con Dios y nuestras co-creaturas". La respuesta que estamos llamados a dar es una que abarca todas las relaciones marcadas por la humildad: "Durante el Tiempo de la Creación, nuestra oración y acción comunes pueden ayudarnos a escuchar las voces de los que son silenciados. En la oración nos lamentamos por las personas, comunidades, especies y ecosistemas que se han perdido, y por aquellos cuyos medios de vida se ven amenazados por la pérdida de hábitat y el cambio climático. En la oración centramos el grito de la Tierra y el grito de los pobres".

El poeta Steve Garnaas-Holmes ayuda a unir todos los hilos de nuestras lecturas y del Tiempo de la Creación, entrelazados con humildad, en este profundo poema-oración:

La sabiduría no sólo se dirige a un individuo en una fiesta  
sino a la especie humana incluida en la Creación.  
Los humanos nos hemos asignado el lugar de honor  
la corona de la Creación, el pináculo de la evolución;  
pero somos superfluos, un parásito,  
no aportamos nada a la cadena alimentaria.  
El mundo estaba bien y era hermoso sin nosotros,  
alabando a Dios en la belleza del movimiento, el canto y la forma,  
jugando, bailando, amando a los jóvenes,  
comunidades interpretando su sinfonía de armonía-  
y seguirán siéndolo después de que nos hayamos ido.  
La sabiduría nos invita a ocupar el lugar más bajo  
en la mesa de la Creación, apoyando desde abajo  
donde se lavan los pies, y se aprecian las migajas caídas.  
¿Y si sirviéramos, no conquistáramos? ¿Bendecir, no robar?  
¿Cómo podría ser la humanidad  
ser un portero en la casa de Dios?  
¿Qué podríamos encontrar en el lugar más bajo  
más cercano al Creador?

Hay mucho que reflexionar mientras entramos, intencionada y humildemente, en esta Tiempo de la Creación.

